



Capítulo 659: Un Descanso

Antes de la Guerra



Sunny no entendió completamente lo que el hechicero quería decir al decir que el nuevo corazón necesitaba tiempo para asentarse. Físicamente, se sentía bien... Genial, incluso. Sus dos corazones latían constantemente en su pecho, poderosos y confiables como máquinas implacables. Sin embargo, no los había sometido a ninguna tensión desde la batalla con Nightmare, por lo que no había forma de saber cómo se comportarían en una crisis.

Recordando el aterrador dolor de que su corazón se rindiera, Sunny decidió tomar la palabra del inmortal y permitirse descansar.

Necesitaba descansar, de todos modos.

Si bien su cuerpo se había curado, la mente no era tan resistente. Sunny sintió que su estado mental no estaba en la mejor de las formas... Sin embargo, extrañamente, no fue tan malo como hubiera esperado.

Después de los dos meses infernales que había pasado en el Coliseo Rojo con Elyas, su posterior fuga y la muerte del joven, Sunny había estado entumecido y apático durante mucho tiempo. Había pasado por los movimientos de perseguir un objetivo simple sin mucha emoción, escondiéndose en la oscuridad mientras viajaba a través del Reino de la Esperanza, demasiado herido y derrotado para sentir algo.

Ya en un estado dañado y vulnerable, había sido empujado a la desgarradora sucesión de pesadillas y obligado a experimentar un horrible tormento tras otro. En este punto, Sunny podría haberse roto... pero en cambio, inesperadamente, se había encontrado lleno de una determinación rapaz.

Esa determinación había desterrado el letargo sofocante y le había permitido soportar innumerables pesadillas y seguir luchando, hasta que no quedara ninguna. Era como si las dos experiencias espantosas chocaran y se contrarrestaran entre sí, dejándolo en una apariencia de estado saludable.

O tal vez fue solo la cuestión de sufrir una amarga derrota a manos de Solvane, pero luego negarse a rendirse y abrirse camino hacia la victoria en la batalla contra Nightmare. Esa victoria, costosa como había sido, encendió su espíritu torturado a pesar de todo el sufrimiento que trajo, de la misma manera que la derrota anterior lo había extinguido.

Pozo... saludable era una palabra fuerte. Quizás funcionar era más adecuado.





Todavía podía sentir heridas apenas cerradas en su mente, que a veces daban a conocer su existencia. Y a eso se sumó el veneno invisible e insidioso de Hope...

Sí, una semana o dos de descanso no sonaba tan mal. Sunny tenía la sensación de que más tarde no volvería a haber una oportunidad así.

... Después de su conversación de desayuno, Noctis se ofreció a hospedarlo en la lujosa residencia. Sin embargo, Sunny sintió que compartir un espacio vital con el excéntrico hechicero habría sido muy propicio para una restauración pacífica, por lo que se negó cortésmente. Al final, se instaló en un espacioso cuarto en el lado opuesto del anillo de menhires, cerca de donde había estado su pequeña habitación en el futuro.

El nuevo era más grande y estaba mucho mejor amueblado. Era cómodo, hermoso y seguro. Sin embargo, a Sunny no le gustaba quedarse dentro de la habitación por mucho tiempo... estar rodeado por sus muros de piedra le recordaba demasiado a la mazmorra del Coliseo Rojo, por lo que pasaba la mayor parte de sus días en el jardín interior del Santuario.

Las personas que vivían en el antiguo Templo de la Luna no parecían tan perturbadas al ver a un demonio con cuernos caminar entre ellos como lo habrían estado los humanos del mundo de la vigilia, especialmente porque sabían que Sunny había llegado con el propio Noctis ... sin embargo, todavía estaban tensos y aprensivos a su alrededor. Al final, Sunny se encontró siendo evitado a toda costa, lo que le venía bien.

No deseando molestar a nadie innecesariamente, tendía a permanecer en un rincón del jardín donde muy pocas personas aparecían ... Casualmente, era el mismo lugar donde solía vender fragmentos de alma en el futuro. Su piedra favorita, lamentablemente, generalmente la tomaba el leproso cuyo cuerpo y rostro desfigurado estaban cubiertos con vendas sucias.

Bueno... La vida no siempre podía ser perfecta.

La primera vez que Sunny se sentó en la hierba a unos metros del leproso, le ahorró al monstruo de cuatro brazos una breve mirada, se detuvo unos momentos y luego dijo con una voz fea, chirriante y ronca:

"... ¿Qué clase de criatura eres?"

Sunny miró al leproso, sin querer entablar una conversación, luego sacó a regañadientes el amuleto de esmeralda y respondió.

"Un demonio. ¿Qué clase de criatura eres?"

El leproso sonrió, haciendo que un poco de pus amarillo sorbiera debajo de los vendajes que cubrían su rostro.

"... Un lisiado".





Sunny estudió al hombre, luego hizo una mueca y preguntó en un tono hosco:

"No atraparé lo que sea que tengas, ¿verdad?"

El leproso soltó una risita chirriante.

"... No. No estoy enfermo. Justo... quemado".

Sunny inclinó un poco la cabeza, luego se encogió de hombros y se dio la vuelta.

Entonces, el leproso no era un leproso. Su cuerpo estaba severamente quemado y, a juzgar por el hecho de que los trapos que cubrían los vendajes parecían haber sido de un blanco prístino una vez, probablemente había venido al Santuario desde la Ciudad de Marfil. Sunny no estaba seguro de querer saber cómo un ciudadano de la fortaleza del Dios Sol terminó con esas quemaduras.

... El recuerdo de la tortura de su señor aún estaba fresco en su mente.

No han hablado después de eso, permaneciendo en un silencio indiferente.

Mirando el rincón vacío del hermoso jardín que los rodeaba y las figuras distantes de los humanos que seguían con sus vidas, Sunny no pudo evitar recordar su primer día en la Academia. En ese entonces, dos marginados, Cassie y él mismo, habían sido segregados del resto de los durmientes de manera similar.

De repente, de mal humor, guardó el amuleto y pensó:

"Algunas cosas nunca cambian, ¿no?"

... Por supuesto, hubiera preferido estar en compañía de un hermoso oráculo en lugar de un horrible lisiado. Eso era justo, considerando que el lisiado sin duda habría preferido la compañía de alguien como Cassie a la de un demonio de aspecto feroz.

Con un suspiro, Sunny se quitó estos pensamientos de la cabeza y cerró los ojos, tratando de meditar.

Quincena... Ese fue todo el tiempo que tuvo para prepararse para el infierno invasor de una guerra devastadora.

